

Del qué al quién: problemas argumentativos en la conferencia a la sociedad teológica de Marburgo y el tratado sobre el tiempo

From what to whom: Argumentative Problems in Both Conference to Marburgo's Theological Society and Treatise about Time

Por: Esteban Arenas Yepes
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia
arenas009@hotmail.com

Esta nota pretende problematizar el paso que da Heidegger en la unión del reloj del físico y el reloj del Dasein. Y argumentar por qué es importante este paso en el programa de Heidegger. Lo anterior lo abordaré desde la conferencia a la sociedad teológica de Marburgo y el pequeño tratado sobre el concepto de tiempo de 1924, específicamente la primera parte de la sección II.

La estructura de mi nota es la siguiente: primero se pondrán sobre la mesa los problemas de la conferencia a la sociedad teológica de Marburgo. Luego se pondrán en evidencia los problemas del concepto del tiempo (tratado de 1924). Por último diré porque es importante esta diferenciación en el marco del programa heideggeriano.

1. La conferencia a la sociedad teológica de Marburgo

Esta sección tiene la intención de argumentar que, en la conferencia dictada por Heidegger a la sociedad teológica de Marburgo, el paso del tiempo físico al tiempo del Dasein no es claramente argumentado por Martin Heidegger.

En efecto, lo primero que hay que tener en cuenta es que este escrito lleva el título de conferencia, por eso no se espera que se desarrolle un tema con rigurosidad en los conceptos, lo que se espera de una conferencia es que presente de una manera general una idea a cabalidad. Sin embargo, las conferencias deben tener un espacio para preguntar. La pregunta que le formularé mi trabajo a Heidegger es: ¿Hay un paso del tiempo físico al tiempo del Dasein? Y si lo hay, ¿cómo Heidegger pasa del tiempo físico al tiempo del Dasein?

Hay dos partes de la conferencia en que se evidencia lo anterior. La primera referencia es al comienzo. Heidegger habla de cómo se le presenta al físico el tiempo: es una medición y la

fijación de un punto, este punto tiene la característica de ser arbitrario. Como arbitrario tiene un antes y un después. A esa arbitrariedad se le llamará ahora.

Lo primero que digo cuando saco el reloj es: “ahora son las nueve; treinta minutos desde que ocurrió aquello. Dentro de tres horas serán las doce”

¿Qué es el tiempo de este ahora en que miro el reloj? Por ejemplo, ahora, en el preciso instante en el que lo hago; ahora, cuando se apaga la luz. ¿Qué es el ahora? ¿Está el ahora a mi disposición? ¿Soy yo el ahora? ¿Es cualquier otra persona el ahora? De ser así, yo mismo y cualquier otra persona sería el tiempo. Y en nuestro ser juntamente con otros seríamos el tiempo -todos y ninguno. ¿Soy yo el ahora, o solamente que afirma esto? ¿Con o sin reloj expreso? Ahora, al anoecer, al amanecer, esta noche, hoy; aquí topamos con un reloj con el que siempre ha operado la existencia humana, el reloj de la alternancia del día y la noche (Heidegger, 1999, p. 32).

Este párrafo es importante porque es uno de los párrafos de transición entre la exposición del tiempo físico al tiempo del Dasein. Y como párrafo transitivo debería conectar mediante una buena argumentación los dos temas, es decir, en la definición del concepto de ahora no hay evidencia alguna del paso para el tiempo del Dasein.

Ahora es necesario analizar la estrategia argumentativa de Heidegger. Primero encontramos el tema del reloj y cómo éste me da una noción de ahora. Ahora que puede ser presente, pasado y futuro. Segundo, es la pregunta por el qué, qué es el tiempo, ¿qué es el ahora? Tercero, es la pregunta por el quién, ¿Soy yo el ahora? ¿Cualquier otra persona? Aquí vemos el punto que este trabajo quiere señalar. No hay un paso argumentativo entre el qué y el quién ¿Qué hace válido el paso del qué al quién en este párrafo? ¿Por qué el tiempo físico, universal, no es el único tiempo en el cual estamos inmersos? Pero aquí no acaba el análisis. Cuarto, Heidegger continúa y admite la idea de que soy yo el ahora y concluye afirmando que yo soy el tiempo y que todos somos el tiempo también. ¿Es esa frase evidente por sí misma? Quinto, es la afirmación de que siempre ha habido un reloj físico en la existencia humana, sin que sea necesario un reloj físico que lo pueda constatar. ¿En realidad, sí queda demostrado que es

necesario un tiempo del Dasein? Como hemos visto, en este análisis y por las preguntas planteadas, no hay una argumentación en el paso del qué al quién.

Sin embargo, alguien podría argumentar que el paso del tiempo físico al tiempo del Dasein está en el reloj “que siempre ha operado en la existencia humana” (Ibíd.,p.32) al que Heidegger se refiere en la conferencia a la sociedad teológica de Marburgo, a lo cual diría que no hay una evidencia ontológica del tiempo del Dasein, es decir, el tiempo del Dasein sigue operando con una referencia del movimiento de la tierra, al físico, ya que dice Heidegger que siempre ha operado en la existencia porque hablamos del “reloj natural de la alternancia del día y la noche”(Ibíd.), es decir, seguimos teniendo como referencia el tiempo físico. Lo anterior demuestra que, todavía, falta el paso del tiempo físico al tiempo del Dasein. Y deja abierta la pregunta ¿de dónde sale el tiempo del Dasein?

En esta primera parte hemos observado que no hay una argumentación en el paso del tiempo del reloj al tiempo del Dasein. Ahora analicemos el concepto de tiempo (tratado de 1924).

2. El concepto de tiempo (tratado de 1924)

En el concepto de tiempo (tratado de 1924) me voy a concentrar en la sección II. En el comienzo se puede evidenciar que el paso del tiempo del físico al tiempo del Dasein es incierto e incluso no argumentado. Lo anterior se hace evidente en la siguiente frase:

Ambos hechos arrojan el resultado siguiente: el tiempo se da en la existencia humana, es decir, la existencia humana tiene en cuenta el tiempo. “Alma” y “espíritu”, conceptos a los que remiten las investigaciones “clásicas” sobre el tiempo, constituyen la “sustancia” de la existencia humana (Heidegger, 2008, p. 28).

Este párrafo es importante por dos razones: 1) es la conclusión que extrae Heidegger de las dos citas hechas, antes de pasar a establecer los caracteres ontológicos originarios del Dasein. 2) Es uno de los dos hechos que según él “deberá permitir a nuestra investigación acceder al tiempo” (Ibíd., p. 25).

Antes de estas citas, Heidegger referencia a dos textos mediante dos citas. El primero es Aristóteles y la cita es de la *Física* (sección IX). La otra es de San Agustín y corresponde a las

Confesiones (sección XI). La cita del libro de la *Física* dice que el tiempo se percibe a través del cambio y solo percibe el cambio el alma. Entonces no hay tiempo sin movimiento ni cambio. Y el libro XI de las *Confesiones* afirma que el tiempo se mide a partir del alma. Estas dos citas, dice Heidegger, “apuntan en esta dirección” (Ibíd., p. 26), es decir, estas investigaciones apuntan hacia la cuestión de si alma y espíritu son equivalentes al tiempo.

Entonces procedamos a analizar las citas. Lo primero que vemos es que de las citas se extrae una conclusión: el tiempo es la esencia de la existencia humana. Lo segundo es que en las investigaciones clásicas el tiempo era equivalente al alma y al espíritu. Y lo tercero, es la pregunta que genera la lectura: ¿es suficiente citar a grandes autores clásicos para afirmar una relación entre la existencia humana y el tiempo?

Tal vez podríamos pensar que la argumentación se encuentra posteriormente en el texto. Pero no es así. Al terminar esta conclusión, Heidegger afirma: “El tiempo, por tanto, se podrá tomar tanto más en consideración cuanto más originariamente visibles se hagan los caracteres ontológicos de la existencia misma” (Ibíd., p. 28). Entonces ¿dónde queda la argumentación de Heidegger? ¿Dónde está la argumentación para afirmar que la pregunta por el tiempo necesita un enfoque más originario? ¿Cómo pasa Heidegger de la pregunta por qué es el tiempo a la pregunta quién es el tiempo?

Las preguntas planteadas anteriormente evidencian el hueco conceptual que hay entre el paso del tiempo físico al tiempo del Dasein. En las conclusiones argumentaremos por qué pienso que es importante la explicación de este paso para el proyecto de Heidegger.

Lo que sigue de la sección II de este tratado tiene la intención de mostrar el Dasein en sus caracteres ontológicos, tema que este trabajo no tratará.

3. Conclusiones: La necesidad de explicar el paso del reloj físico al reloj del Dasein

En la conferencia a la sociedad teológica de Marburgo hemos demostrado que hay algunos vacíos conceptuales entre el tiempo del reloj y el tiempo del Dasein. De igual manera esto se evidencia en el concepto de tiempo (tratado de 1924). Sin embargo ¿Cuál es la importancia de la argumentación de este paso para el programa de Heidegger? Podríamos dar una respuesta

rápida diciendo que no importa mucho porque, si lo hubiese sido, el autor la hubiera mencionado o por lo menos no la hubiera tomado como evidente.

Pero esta diferencia es fundamental. La importancia reside en que este argumento permite la entrada al tiempo ontológico, es decir, si es necesario que la pregunta por el tiempo del Dasein sea expresada de una manera más originaria, entonces lógicamente es necesario argumentar por qué las respuestas al tiempo físico no responde a cabalidad la pregunta por el tiempo. Es por todo lo anterior que en Heidegger no hay una argumentación a la pregunta de ¿por qué el tiempo físico no es el tiempo que vive el hombre? y ¿por qué el tiempo físico no sería el verdadero tiempo? Si, en realidad, los sentidos afirman que es el único tiempo que puede ser vivido.

Referencias

Heidegger, M.(1999).*El concepto de tiempo*. España: Trotta.

_____. (2008). *El concepto del tiempo (Tratado de 1924)*. España: Herder.